

Lecturas Críticas – Septiembre 2025- Centro Descartes
Comentario de
Variaciones sobre psicosis. García, Germán. (2011).
Serie intervenciones. Otium Ediciones

Este texto contiene las clases que conformaron el curso que Germán García dictó en Tucumán entre marzo y noviembre de 1987 en el marco del *Vector Práctica del niño*. Los *Vectores*, su nombre y modo de funcionamiento surgieron de una iniciativa que Germán García había puesto en práctica en Barcelona en 1980 y luego a su regreso en 1985 en Buenos Aires.

Desde el inicio sus clases plantean que la introducción de ciertos elementos particulares no autoriza de por sí a una modificación del dispositivo analítico. En tal sentido, algunos elementos como los dibujos de los niños tienen un texto; Freud demuestra que el dibujo se revela a sí mismo cuando entendemos qué asociación verbal lo ha provocado. Tal como se plantea en el trabajo con los sueños para él las imágenes deben ser leídas como jeroglíficos. En función de lo que el sujeto diga de ellos podemos saber qué valor tiene para él. Entonces no hay un dispositivo específico para el niño: “El dispositivo es particular para cada caso sea niño o adulto” (p. 9).

Lacan advierte que donde la palabra aparece como más conflictiva, como en el niño o el psicótico por ejemplo, es donde aparece mayor tentación de remplazar el psicoanálisis por otra cosa. Su propuesta es retomar el dispositivo freudiano y desde ahí plantearse el problema de la psicosis y el del psicoanálisis infantil.

Germán García señala: “Hay un desafío para el psicoanálisis que es el siguiente: si el psicoanálisis no vuelve a meter la psicosis al dispositivo analítico, la psicosis desaparece del planeta, pero no porque no haya locos sino porque no se los va a distinguir, se los medica y punto...” (p. 44).

En “*La iniciación del tratamiento*” Freud da todo su valor al diagnóstico psicoanalítico. Hablar de psicosis y del diagnóstico diferencial implica diferenciar psicosis respecto de las perversiones, de las neurosis y de las psicosis entre sí.

Entonces ¿es posible situarse en el dispositivo analítico frente al niño?, ¿se debería retroceder frente al niño psicótico o autista? La respuesta es no, pero no retroceder no significa que sepamos qué hay que hacer, señala Germán García. Y es a partir de allí donde comienza a articular diferentes conceptos del psicoanálisis que permiten esclarecer de qué hablamos cuando nos referimos a la neurosis, a la psicosis, a la perversión y al sujeto.

Lo único que se puede decir de un sujeto, simbólicamente hablando, es que no es otro. Hay una clínica de lo imaginario, así lo llama Eric Laurent, que consiste en una lista de figuras imaginarias como lo que haría M. Klein.

Lacan cree que el psicoanálisis no podría inventar más fantasías. Él dice que se trata de cuatro relaciones (oposición, contradicción, subcontradicción y sustitución) y es lo que llamó “fantasma fundamental”, donde el catálogo de fantasías se va reduciendo a un axioma. En todas las escenas el sujeto es captado por otro, o es seducido por otro, o es castrado. “Entonces se reduce a castración-no castración, etc. La gente dice: Siempre pasa lo mismo” (p. 15).

Antes de nacer un sujeto ya es un polo de atribuciones; son los padres los que demandan cosas de los hijos y los hijos responden. Esto nos lleva al problema del Edipo en Freud que plantea el amor y el odio al padre. Lacan dice que para poder amar u odiar al padre tiene que existir el padre y para que aparezca el deseo de matar al padre tiene que haber antes *Nombre- del- Padre* (p. 19).

En cuanto al deseo de la madre no sabemos lo que ella desea, pero podemos decir que el hijo responde a algo que ella quería. En todo caso es el anhelo, consciente o preconscious, de la madre; según el hijo responda a ese deseo es identificable. Si este niño está ubicado como objeto a corre el riesgo de alucinar el deseo de la madre y eso es psicosis. Si el niño se convierte en síntoma de la pareja parental entonces está en la neurosis. Pero también puede responder con una identificación que lo coloque en el campo del significante falo y entonces se trata de perversión.

A lo largo de las clases Germán García vuelve una y otra vez sobre el *Edipo* freudiano y el *Estadio del espejo* de Lacan, así como también se refiere a casos clínicos como el de

Schreber, Dora, a los efectos de esclarecer conceptos que encontramos en la clínica psicoanalítica.

La teoría de Freud es que los neuróticos nos enfermamos por no poder perder nada; hay un duelo no realizado, hay algo que vuelve al mismo lugar. Sufrir por algo quiere decir que hay un duelo no realizado.

El neurótico delira con su familia: "Novela Familiar del neurótico". En la psicosis podríamos decir "la tragedia social del psicótico", porque Schreber no se ocupa de la familia sino del orden social del mundo. Los neuróticos se ocupan del entorno que lo implican a él, no del orden social del mundo. Creer no es una certeza, es la diferencia entre la creencia neurótica y la certeza psicótica.

La psicosis no es un déficit sino una estructura. Una psicosis es algo que se desencadena en un momento, ocurre en un tiempo determinado. Antes de que se desencadene una psicosis tiene que haber *fenómenos elementales*; esto tiene que estar siempre para diagnosticar una psicosis.

Otros elementos son las perturbaciones del lenguaje. Schreber presentaba un delirio religioso, pero no se puede confundir esto con un discurso místico. En la relación de Schreber con Dios no hay amor, es una relación de ataque, odio, destrucción. Dios le produce cosas, no lo deja dormir, etc. No hay progresión interna del discurso (pp. 37 y 38).

En cuanto a la pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis, el neurótico manipula la realidad según le conviene. Freud dice "El neurótico tiene derecho a ser incongruente", mientras Schreber no tiene derecho a serlo, su certeza delirante no se lo permite.

La alusión es un fenómeno elemental, cuando se tiene la idea de que todo alude a uno. Muestra la estructura del discurso, es delirante pero no es exclusiva de la psicosis. El neurótico puede creer que un grupo que está reunido está hablando mal de él, el psicótico tiene la certeza de que es así.

Los tres problemas que plantea la psicosis son: fenómenos elementales (voces, alusiones); desencadenamiento (frases, situaciones sin razón); estabilización (ocupa el lugar de la metáfora paterna, es un intento de curación).

El modo de transferencia psicótica es la *erotomanía*. En la erotomanía se parte de “*el Otro me ama*”, que no aparece como pregunta ni es una duda, es una certeza. En la histeria existe la certidumbre de que “*el Otro ama*”, pero esa certidumbre oculta la pregunta ¿*el Otro me ama*? Y tal vez nos lleva a una segunda pregunta ¿*Soy amable*? Quiere decir que para que haya creencia tiene que haber un sujeto dividido, sujeto neurótico. Es otro rasgo en el que se puede diferenciar creencia de certeza.

Lacan llama forclusión a un mecanismo diferente al de la represión y el de la renegación. El efecto de la represión es el retorno de lo reprimido bajo la formación de un síntoma; los efectos de la denegación son que el sujeto, por una escisión del yo puede aceptar y negar la castración. Los efectos de la forclusión serían tres fenómenos clínicos: perturbaciones del lenguaje, la relación del sujeto al goce del cuerpo y la relación del sujeto al goce del Otro.

Y “La debilidad mental es el hecho de estar entre dos discursos. El problema que plantea es, antes de Lacan, la debilidad mental no pertenecía al discurso analítico. Si la hipótesis no está equivocada, tanto en el débil mental como en el autista debe ocurrir que haya forclusión del Nombre del Padre, porque es en tanto que es psicótico que entra en el discurso analítico y tiene que ser verdad que tanto el débil mental como el autista se hablan a sí mismos” (p.122). El débil mental está enganchado entre dos discursos, no está en ninguno de los dos.

En el final de este curso Germán García señala como pasos a seguir el tema de la identificación, el problema de la formación en psicoanálisis y se plantea el siguiente interrogante: “¿Por qué Miller insiste tanto en el sacrificio de algo en el psicoanálisis? Porque es la única manera de salirse de una relación de espejo con el analizante, esto es lo que creo” (p. 151).

Mónica Sevilla